

Hacia la torre de las almas

1. EL MONUMENTO TURRIFORME, ¿UNA CONSTRUCCIÓN DE USO PRIVATIVO?

Al analizar los distintos frisos que hemos ido tratando en las páginas precedentes, han ido destacándose en nuestra explicación su relación con distintos aspectos que tienen que ver con el traslado del alma al Más Allá, ciertas formas de adquisición de la inmortalidad y su opuesto, la extinción, incorporando la representación de algunas divinidades que juegan un papel importante en dichos procesos. Naturalmente los temas se ajustan a la perfección a un monumento de utilidad funeraria, lo hacen con una coherencia sorprendente y hasta límites insospechados, lo cual permite obviar otras posibilidades de explicación ajenas al mundo de la escatología. Sin embargo, la importante focalización en estos aspectos contrasta con la ausencia de escenas o motivos que destacaran la condición o las funciones que justificaran el poder del personaje al que supuestamente fue dedicado el monumento, lo cual no deja de producir cierta perplejidad. Esta realidad en negativo, tan palmaria, lleva a valorar otras posibilidades y a revisar la problemática de los monumentos exteriores de carácter funerario en el mundo fenicio y orientalizante.

Puede parecer sorprendente, pero no creemos que el monumento de Pozo Moro ni las construcciones turriforme equiparables sean por lo general un elemento de señalización exterior de una tumba. Ni siquiera creemos que en el mundo fenicio-púnico fuera lo habitual realizar estructuras exteriores que delataran la existencia de un sepulcro debajo. Muy pocos fenicios de Oriente erigieron estelas funerarias en piedra, pues han sido muy pocas las que se han encontrado que pertenecieran a la Edad del Hierro⁷⁷³. Cartago y su área de influencia en el Mediterráneo central tampoco ha sido especialmente generosa en ofrecer monumentos funerarios exteriores. Así, de las necrópolis de Cartago, sólo la de Bordj-Djedid ha provisto una construcción exterior a la tumba, una estructura arruinada que se ha presumido como un edículo. Tampoco sabemos qué eran los restos de la construcción de Sidi Yahia (Ferryville) y la de Gurza (Sousse).

Es cierto que algunos monumentos externos de piedra, aunque fuera una simple estela, tuvieron como papel primario el de señalización de un lugar y así se suele ver cuando se encuentra en las necrópolis⁷⁷⁴, pero este uso no parece que estuviera generalizado, como demostraría su escasez en el mundo fenicio⁷⁷⁵, y como veremos caben además otras funciones para el monumento de piedra que se encontraba a la vista. También va en esta línea el hecho de que numerosos cipos o estelas eran com-

⁷⁷³ Hasta hace pocos años sólo se contabilizaban dos (Sader 2004: 84).

⁷⁷⁴ Jiménez Flores 2002: 128.

⁷⁷⁵ Peckham 1998: 347.

pletamente anepígrafos y muy semejantes entre sí, lo que dificultaba su presumido papel identificador⁷⁷⁶.

De hecho, de Cartago proceden muy pocas estelas funerarias grabadas, una fue hallada en la Colina vecina de Santa Mónica y en realidad perteneció a un chipriota de Kition y la otra procede de Ard el Khéraib, ambas hacen frente a más de un centenar de inscripciones realizadas directamente sobre la puerta de la tumba y sobre los osarios de piedra o urnas⁷⁷⁷, lo que permite sospechar que debió ser muy minoritaria la consideración de que el monumento exterior identificaba al difunto o difuntos, o en última instancia que el *mšbt* era el soporte del alma como suponía J. Ferron⁷⁷⁸.

Entre los fenicios de la región del Estrecho tampoco se han detectado monumentos exteriores construidos, a pesar del cuidado y atención que por regla general se ha puesto en la exhumación de los restos y a pesar de la amplia tipología de deposiciones necrolécticas hasta hoy conocida. Cádiz, donde se han excavado áreas de necrópolis a lo largo de todo el siglo XX no ha ofrecido ningún monumento funerario exterior, excepción hecha de una estela con el símbolo llamado de Tanit⁷⁷⁹. En Villaricos, cuyas áreas de necrópolis fueron tan intensamente excavadas a principios del siglo pasado, sólo se han recuperado algunos altares y estelas como monumentos exteriores, normalmente removidos de su lugar original⁷⁸⁰. Parece que la tradición funeraria de los semitas occidentales no incluía la construcción de grandes monumentos exteriores para señalar las tumbas ni la exhibición de frisos relivarios en el exterior de las mismas.

El panorama norteafricano también es paradigmático a este propósito. Así, tras la caída de Cartago y el auge de las dinastías indígenas, los modelos funerarios líbicos seguirán siendo habitualmente los *haouanet* y las grandes *bazinas* tumulares de tradición autóctona con elementos arquitectónicos helenísticos⁷⁸¹.

Respecto a los propios monumentos turriformes, no se puede asegurar esta función. Incluso para PM, se acepte o no que previamente se incineró un cadáver allí mismo antes de elevarlo, no se puede aseverar que el monumento se realizara para indicar una sepultura. Y en muchos otros casos ocurre lo mismo, no se trata con seguridad de construcciones de carácter individual⁷⁸². Los monumentos A y B de Sabratha

⁷⁷⁶ En el lenguaje común se usaban incluso distintos términos que podían tener significados diferentes. Frecuente era el de *mšbt* (*massebah*) que en su literalidad significa sencillamente «piedra levantada». Una inscripción votiva de Cartago hace referencia a un *mšbt* (*CIS I 6000 bis*), que lo mismo podía ser un simple pilar o cipo que un elaborado monumento construido (Bénichou-Safar 1982: 80 y 230-231). Por otra parte *skn* se utilizaba para referirse a la estela, fuera ésta funeraria o no; y *skr* usualmente servía para mencionar un monumento que tenía valor de “memoria” (Bénichou-Safar 1982; Ribichini 2004: 51-52). Una referencia interesante de este tipo proviene de *CIS I 58* y *59* que menciona la necesidad de “hacer un cipo entre los vivos en recuerdo del difunto para que quede en la memoria”.

⁷⁷⁷ *CIS 5997*; *CIS 6000*; Bénichou-Safar 1982: 177-179.

⁷⁷⁸ Ferron 1975: 287.

⁷⁷⁹ Martín Ruiz 2004: fig. 218.

⁷⁸⁰ Ejem. Siret 1906: lám. XX.

⁷⁸¹ Cfr. Díes Cusi 1995: 418.

⁷⁸² Quien más ha estudiado recientemente estos monumentos en el Norte de África ha sido F. Prados (2002/2003: 208-210; 2005; 2005 a).

no tuvieron originalmente una cámara debajo⁷⁸³, el imponente de Dougga tampoco, ni los de Ksar Rouaha y Ksar Chenane⁷⁸⁴. Las obras de El Haouam y la de Henchir Djaouf, aunque no se han excavado no muestran indicios aparentes de tener una tumba⁷⁸⁵. Sólo la de Beni Rhénane, ya en Argelia occidental, se asoció a un inmenso complejo subterráneo de 45 m de largo, con diez galerías alrededor del monumento, que se ha considerado sin mayores indicios que fueron destinadas a la familia real mauritana instalada en Siga (actual Takembrit)⁷⁸⁶. Por otra parte se trata en este caso de un monumento que se podría fechar entre el s. III y I a.C. que podría haber acogido otros conceptos no propiamente púnicos.

En suma, los ejemplos norteafricanos aportan un primer indicio de que no tienen por que ser monumentos señalizadores de una deposición funeraria determinada. También es necesario detenerse un momento en ellos, para apreciar su valor en la comparación y su pertenencia a una influencia fenicio-púnica común con PM y ver las notables concomitancias existentes entre los más importantes monumentos norteafricanos y el hallado en la Península.

El norte de África provee ejemplos paradigmáticos de perduración y transferencia al mundo indígena de este tipo de monumento creado varios siglos antes y entre ellos destaca el monumento B de Sabratha. Localizado a las afueras de la ciudad púnica y de estilo púnico-helenístico, esta construcción debía alcanzar los 25 m de altura, en una zona que fue ocupada después por casas a fines del s. II a.C. en las que se reaprovecharon algunos de sus bloques de piedra⁷⁸⁷. Con el de Dougga es éste, quizás, el mejor conjunto que se pueda tomar como elemento de comparación con PM por la cantidad de puntos en común que tienen a pesar de los casi dos siglos que como mínimo separan a ambos. Por un lado, en cuanto a estructura, pues aunque el edificio de Sabratha tiene un alzado de sección triangular en vez de cuadrada, que parece una con-

⁷⁸³ Como señala C. Picard (1973: 32) respecto al B de Sabratha «...ajoutons qu'il est totalement indépendant des caveaux creusés le long des fondations du soubassement.» El conocido como Mausoleo C, perteneciente a la necrópolis de Sidret el Balik, es un edificio que presenta una cámara hipogéica con acceso escalonado, tiene varios nichos laterales y una pequeña fosa excavada en el suelo, con dos urnas cinerarias (Di Vita, Brecciaroli Tabetelli 1975: 33-39 tav. XV; Bessi 2005: 1756). Se trata pues de una cámara de uso colectivo de época claudio-neroniana-inicio s. II d.C. y no existe seguridad de que el monumento y la tumba sean contemporáneos.

⁷⁸⁴ Aunque Peyras 1991: 48 creyó que el monumento de Ksar Chenane tenía sepultura interior, F. Prados 2005 a: 220 considera los huecos ciegos del monumento como cámaras internas de descarga. Ello se aprecia muy bien en el monumento de Dougga, donde gracias a los documentos del conde Borgia se puede apreciar que tres de los cuerpos tenían huecos interiores, de los cuales sólo los del cuerpo B y C fueron perforados a partir de algunas de las “falsas puertas” labradas en la superficie exterior. Se trata, como se ve muy bien en las secciones dibujadas, de agujeros realizados *a posteriori*, tiempo después de construido el edificio para reaprovecharlo. Puede verse a este propósito Picard, 1973: fig. 1. Sin embargo este autor (34) no se da cuenta de ello y considera el monumento de Dougga “...une tour presque carrée, abritant trois étages de chambres”.

⁷⁸⁵ Prados 2005 a: 300-306.

⁷⁸⁶ Aparecieron restos humanos revueltos en las galerías saqueadas, sin contexto cronológico preciso, ni se sabe si correspondían a la función original. También se hallaron cerámicas de tradición púnica de los siglos III-I a.C. (Grimal 1937: 108; Rakob 1983: 325-348). Seguramente este hallazgo es el que ha dado pie a la idea de que los monumentos turriiformes norteafricanos estaban reservados sólo a los dinastas nómadas y sus familias, o a notables locales (Cfr. Lipinski 1992: 282).

⁷⁸⁷ Di Vita 1976. Una excelente descripción y análisis, Prados 2005 a: 269-278.

cesión a la época (helenística) y a la influencia griega⁷⁸⁸, cuenta con las cuatro secciones como tiene el de PM: escalinata, dos cuerpos y pirámide. En ambos edificios se encuentran figuras de carácter disuasorio: leones en las cuatro esquinas en PM, tanto en el primero como en el segundo cubo; en el de Sabratha genios protectores en estilo egipcio colocados sobre unos zócalos soportados por leones sedentes⁷⁸⁹.

Sólo el cuerpo superior del edificio de Sabratha muestra un programa iconográfico, y en eso es superado por PM que cuenta con dos, uno en cada cuerpo. En el edificio norteafricano se reconoce en una de las metopas a Bes estrangulando a dos leones. En otra aparece Melqart con el atributo de la *leontea* acabando con un león al que atraviesa con una espada⁷⁹⁰, que nos recordaría la difícil postura del atacante del animal con cuerpo de león de uno de los relieves del cuerpo superior de Pozo Moro⁷⁹¹. En la tercera escena sólo se puede vislumbrar la presencia de dos personajes a caballo. Si de ésta última no se puede avanzar si se trata de una escena de viaje al Más Allá o bien de los dioscuros a los que se representa frecuentemente con montura equina, el caso es que se trata de una alusión directa al traslado ultramundano, con lo que sería emparentable con las escenas de PM de esta temática. En las otras dos la alusión es más indirecta al referirse a dos divinidades –Melqart y Bes– en acción salvadora al aniquilar unas fieras⁷⁹², lo que supone en suma la victoria sobre la muerte al preservar a los humanos de su agresión. Este aspecto salvífico que alude directamente a divinidades que luchan con alimañas, lo vemos en PM en las escenas de combate como la del “Guerrero” y la del “Dendróforo” entre otras.

Por su parte, el “mausoleo” de Dougga, está situado a las afueras de la ciudad púnica como sucede con el B de Sabratha, pero su programa iconográfico es más escueto. Tras la escalinata, y dos primeros cuerpos con puertas falsas y columnas, los tramos finales del edificio presentan en sus cuatro esquinas sendos pedestales con jinetes a caballo y en las cuatro caras del último cubo cuatro bajorrelieves que representan cuadrigas. Las alusiones al viaje al Más Allá son pues sencillas, escasamente elaboradas. La pirámide de la cubierta, rematada por la figura de un león sedente, presenta en los cuatro vértices inferiores figuras femeninas de pie con alas en reposo pero listas para emprender el vuelo y sostienen con la mano izquierda un elemento esférico o huevo⁷⁹³. Los dos tipos de alusión al transporte, las figuras aladas y los carros de Dougga, parecen tener su precedente en la duplicidad de las formas de aludir a dicho tránsito en PM, el hipocampo marino y la diosa alada (Fig. 72 a).

⁷⁸⁸ Como señala C. Picard (1973: 33) la sección triangular puede estar inspirada en los trípodes triangulares, testimonio de la victoria, como evocación del triunfo sobre la muerte.

⁷⁸⁹ Di Vita, Catanuso, 1968: 16-31; Di Vita 1976: 273-285; Picard, 1973: 33.

⁷⁹⁰ En una postura que le recuerda a F. Prados (2005 a: 276) la que ofrecen los monarcas en los relieves asirios, como Asurbanipal matando a un león.

⁷⁹¹ Por lo tanto se parecería lejanamente también a las escenas de algunas copas sirio-fenicias de Chipre.

⁷⁹² Una copa de Idalion muestra varios Bes vestidos con piel de león que llevan un león o combaten con él a la manera de los héroes orientales, anunciando la iconografía del Herakles griego. Conoce su mayor difusión en el mundo fenicio-púnico entre el siglo VII y el IV a.C. bajo la forma de amuletos y escarabeos. Ya los cuatro Bes del sarcófago de Amathonte del siglo V a.C. señalan el papel funerario del dios en este horizonte cultural (Hermay 1992: 69-70). La propensión en Sabratha a representar leones no se debió meramente a cuestiones simbólicas, pues en este contexto como en otros ámbitos norteafricanos los ataques de leones no serían sólo ocasionales.

⁷⁹³ Poinssot, Salomonson 1959: 121-131.

Regresando al asunto del carácter individual o no de los monumentos, por lo que se refiere a los orientales el panorama que nos ofrecen es similar, tampoco parecen memoriales individuales, igual que los norteafricanos. Junto al *meghazil* A (fig. 5) de Amrith se excavó una cámara funeraria colectiva con múltiples nichos, a la cual se descendía desde cierta distancia del monumento por una escalera de una quincena de escalones (fig. 71). El monumento B parece relacionarse con una cámara funeraria múltiple aunque desplazada de su eje que tiene la misma orientación que la del *meghazil* A. Pero el complejo contaba con otras cámaras talladas en la roca al nordeste, muy próximas a estos mismos sepulcros (fig. 71), por lo que es presumible que también se hubieran vinculado a dichos monumentos⁷⁹⁴ y el tercer *meghazil* no parece relacionarse con una tumba⁷⁹⁵. Si bien la construcción de Burdj-el-Bezzâk, localizado cerca de Amrith cuenta con dos pequeños nichos que horadan el propio monumento, éstos parecen indicar un reaprovechamiento del mismo en el s. II d.C. (fig. 7)⁷⁹⁶. Ello sugiere su adaptación como mausoleo, siguiendo la tradición de las tumbas licias y persas, que parece fundirse con la idea de los *mašebot* de la costa siria. Sólo en época tardía los monumentos de época helenística del Hauran y los nabateos constituyen auténticos *mnemeia* de diferentes personajes igual que en Anatolia.

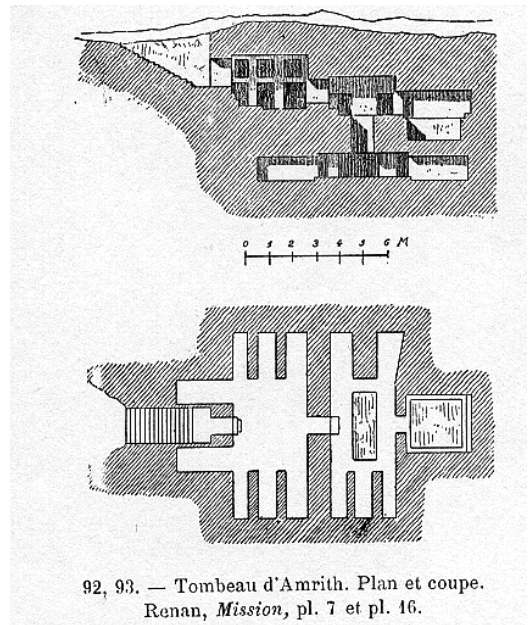
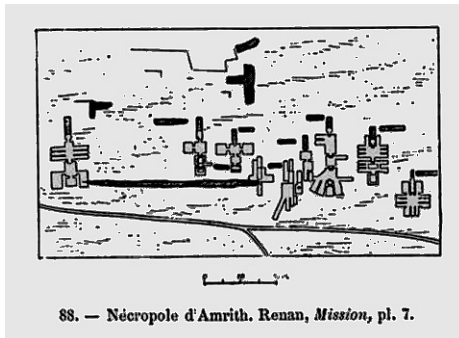


Figura 71. *Croquis de la necrópolis de Amrith y de una tumba de la misma*, Perrot, Chipiez 1882-1914, Vol. 3: figs. 88, 92 y 93, a partir de Renan 1864: pl. 7 y 16.

⁷⁹⁴ Recientemente se ha propuesto incluso que los monumentos A y B fueron anteriores a los hipogeos (Sartre 1989, citado por Prados 2002/2003: 210).

⁷⁹⁵ Perrot, Chipiez 1882-1914, 3: 153-154.

⁷⁹⁶ Díes Cusí 1995: 418.

Objetivamente pues, no se trata de monumentos que sirvan para recordar a un individuo concreto enterrado debajo de él. Ni siquiera parecen servir de memorial de un personaje importante con tumba en otro lugar. Tampoco consta realmente la existencia de inscripciones de carácter funerario en estos monumentos. El único epígrafe conocido procede del monumento de Dougga y se refiere al grupo de personas que trabajaron en su construcción bajo las órdenes de un arquitecto llamado Atban⁷⁹⁷.

Así pues, no existen en estos casos los elementos característicos que se asocian a la elevación de lo que consideramos habitualmente un monumento funerario individual.

Por lo que respecta a la ubicación y en conexión con su carácter no privativo de una persona, también puede ser un indicio de interés que algunos se encuentren alejados de cualquier hábitat de cierta amplitud. En la *chóra* de Cartago se construyeron edificaciones de estas características, de menores dimensiones y decoración más escasa. Para nuestra discusión es relevante el de Ksar Chenane, al oeste de Mateur, en la comarca de Hédil, noroeste de Túnez. Se encuentra sobre una elevación, visible a gran distancia⁷⁹⁸. Apenas a 4 km se encuentra el de Ksar Rouaha desde el que se puede avistar el anterior, su elevación también es exigua, unos 7 m, y tampoco muestra restos de haber contenido una sepultura (fig. 72 c)⁷⁹⁹. La situación de ambos en medio rural, lejos de núcleos urbanos es semejante a la del monumento de Uzali Sar, aislado y con gran visibilidad sobre su entorno⁸⁰⁰. Por su parte, el monumento de El Haouam se encuentra en una ladera⁸⁰¹ y el de Henchir Djaouf al lado de un río (fig. 72 b)⁸⁰². Ésta es otra característica que pone en relación los edificios norteafricanos y el monumento de PM, su alejamiento de cualquier poblado de la época, sobre una ladera, y por lo tanto su ubicación puede responder a criterios semejantes a estos de Túnez.

Los monumentos A y B de Amrith, aunque muy cercanos a la ciudad (la antigua Marathos, Líbano) se encuentran sobre un altozano visibles también desde alrededor. Por su parte, los monumentos B y A de Sabratha y el de Dougga están en la zona de salida y entrada de ambas ciudades púnicas, pero el de Beni Rhénane aunque cerca de la ciudad se halla sobre una elevación. Creemos, en suma, que la utilización de este tipo de monumento es en realidad colectiva y no fueron destinados a una sola persona. Los de Amrith no sabemos si fueron construidos *ad hoc* para todo un grupo familiar, quizás de la realeza y ni siquiera si las cámaras fueron excavadas al mismo tiempo o después que los monumentos, o bien si se elevaron aislados para uso de todo el pueblo y después se excavaron las cámaras funerarias colectivas para aquellos linajes principescos que querían estar cerca de los monumentos. Algo similar a lo que sucedió con PM, donde se desarrolló una necrópolis en su entorno algunos decenios des-

⁷⁹⁷ En el equipo había un escultor, un jefe de obra y un maestro de cantería además de un grupo de obreros, todos bajo las órdenes del arquitecto (Ferron 1972: 83-109). Organización que pudo ser semejante en la construcción de PM.

⁷⁹⁸ Un monumento adornado sólo con cuatro pilastras de esquina con capiteles eólicos. Según F. Prados (2005 a: 289) la sencillez de la decoración y su parecido con los representados en los *haouanet* e hipogeos de cronología más antigua, permitiría sospechar una datación relativamente más alta que los de Sabratha y Dougga. Cuenta con un vano para la deposición de ofrendas, pero no tiene ninguna cámara funeraria subterránea.

⁷⁹⁹ Prados 2005 a: 291.

⁸⁰⁰ Ferchiou 1988: 216-217; Prados 2005 a: 303.

⁸⁰¹ Ferchiou 1978: 192.

⁸⁰² Poinssot, Salomonson 1963: fechable en el s. II a.C.; Prados 2005 a: 300.

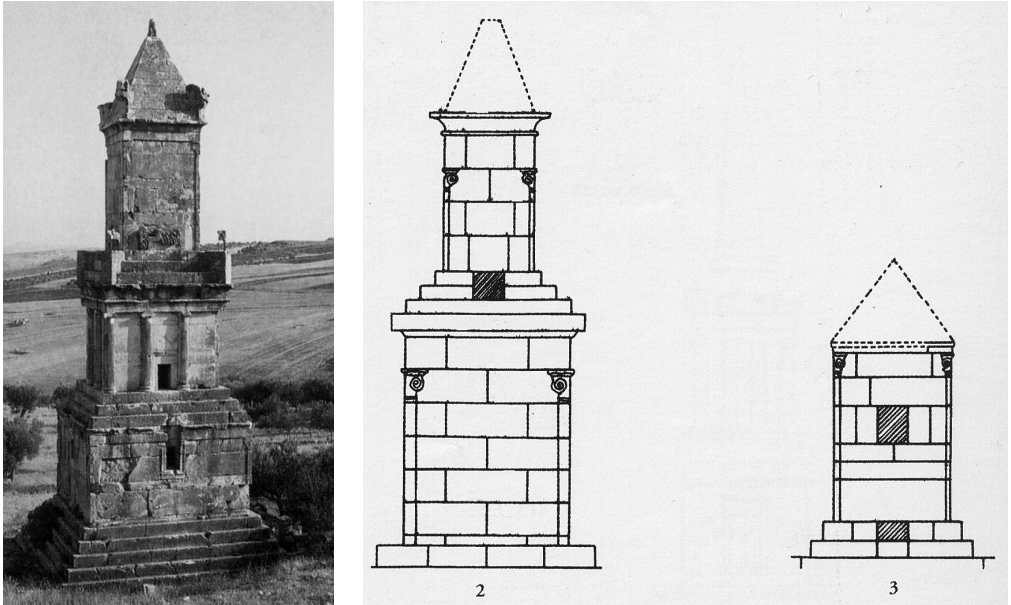


Figura 72. a) *Monumento de Dougga*, Lipinski 1992: fig. 221; b y c) *Dibujo de las construcciones de Henchir Djaouf y Rouhaha (Túnez)*, Krandel-Ben Younès 2002: pl. 34, 2 y 3, a partir de Poinssot, Salomonson 1963: fig. 6, d y e.

pués de su construcción y de su ruina. También en el panorama norteafricano parece ser la regla general un uso grupal tanto para los situados a las afueras de las ciudades como para los localizados en medio rural. Solamente en construcciones tardías, como el complejo de Beni Rhénane y el C de Sabratha, ya del siglo I d.C. pudieron tener un carácter de monumento preferentemente destinado a un grupo familiar o dinástico, sin quedar excluido, no obstante que se mantuviera la observancia de una utilización libre de los mismos por parte de la comunidad. Quedaría también descartada su función señalizadora de una tumba.

2. AMPLIACIÓN DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO HISPANO A LA LUZ DE UNA NUEVA PERSPECTIVA

El descubrimiento de sillares zoomorfos de esquina datados desde finales del s. VI a.C. en la Alta Andalucía y en la provincia de Albacete indicaría que se había introducido este tipo de monumento ya en esa fecha en la zona, pues debieron pertenecer a construcciones de este tipo⁸⁰³. Por empezar con el entorno más próximo a PM, a este tipo de construcción pertenecerían el toro androcéfalo de Balazote y las esfinges de El

⁸⁰³ Como ya en su día puso de manifiesto M. Almagro Gorbea (1983: 264).

Salobral y la de Haches (Bogarra), que aunque de estilo orientalizante⁸⁰⁴ repiten rasgos que se vinculan al mundo griego, aunque se consideran innegablemente ibéricas⁸⁰⁵. También se puede considerar de este tipo un edificio de la necrópolis del Llano de la Consolación (Albacete)⁸⁰⁶. En la Alta Andalucía, los leones de la Puente Quebrada (junto a Cástulo, Linares) pertenecerían también al mismo horizonte cronológico de finales del s. VI y comienzos del V a.C. y pudieron ser de un monumento muy semejante al de PM. También se han relacionado recientemente con monumentos turriformes más elementos escultóricos hallados en la Alta Andalucía, como el sillar de esquina con representación de jinete de La Rambla, el relieve de Almodóvar del Río, decorado con escenas de cacería o, ya para una época más tardía, el sillar de Torreparedones con escena oferente⁸⁰⁷. También algunas molduras en forma de gola halladas en la necrópolis del *oppidum* de Giribaile (Jaén) se han imaginado como parte de un monumento de base cuadrangular y alzado en forma de torre o bien perteneciente a una gran “mesa funeraria”⁸⁰⁸. En el recinto fortificado del poblado de Cerro del Mingüillar (Baena) se encontró una cornisa en forma de gola egipcia, reutilizada en el s. IV a.C., que por su dimensión pertenecería a un monumento turriforme⁸⁰⁹, y se consideran restos de otro edificio así los relieves de Osuna (Sevilla)⁸¹⁰.

Parece confirmarse por un lado una penetración de la idea de este tipo de estructura en el mundo indígena ya en el s. VI a.C.⁸¹¹, también que se podían emplazar de forma indistinta tanto en recintos necrolécticos como aislados. Quizás los restos más fácilmente reconocibles de un monumento de estas características sean los hallados en el Parque Infantil de Tráfico de Elche. Son parte de una estructura de dimensiones modestas rematada por su característica pirámide (fig. 73), que han aparecido reutilizados en un *témenos*, un recinto de uso sacro que no tuvo funciones de necrópolis. El monumento original también se encontraba aislado en el mismo lugar y un tiempo

⁸⁰⁴ De los dos últimos monumentos se sabe que aparecieron sendas esculturas similares, por lo que se puede hablar al menos de parejas, siendo posible que hubiera cuatro tanto en el monumento de El Salobral como en el de Bogarra (Chapa Brunet 1996: 72). La esfinge de Haches incluso parece que se encontró asociada a varios ortostatos (Almagro Gorbea 1983: 232).

⁸⁰⁵ Chapa Brunet 1994: 45; *Id.* 1996: 72. Sin embargo los rasgos helénicos en la escultura no deben llevarnos a la confusión y entender que la confluencia de estilos tuvo lugar en talleres de artesanos ibéricos, sino que ese proceso se produce también en los talleres escultóricos fenicio-púnicos, como se aprecia en Cartago y en la propia Gadir y su entorno.

⁸⁰⁶ Valenciano Prieto 1999. Por su parte los dos fragmentos escultóricos de Huerta Mayor en Alcoy no necesariamente pertenecen a un monumento similar, sino que pueden ser de un pilar-estela, contando con paralelos estrictos en los pilares-estela coronados con nacela de El Prado (Jumilla) y de El Poblado (Coimbra de Barranco Ancho), sobre el que hay que tener en cuenta su discutida cronología pues algunos autores lo fechan en época romana (Cfr. Castelo Ruano 1994: 144-145 y 158).

⁸⁰⁷ Morena 2004: 24.

⁸⁰⁸ Gutiérrez, Izquierdo 2001.

⁸⁰⁹ Morena 2004: 26.

⁸¹⁰ Olmos Romera 1996: 100.

⁸¹¹ A través del exhaustivo estudio de Mariano Torres de las necrópolis preibéricas del sur peninsular (1999: 127-148), se aprecia que la mayoría de tumbas tenían un aspecto exterior tumular. Los influjos semitas afectaron a la transformación de la estructura subterránea, pero no se han documentado bloques de piedra que hicieran sospechar en lo más mínimo la introducción de estructuras exteriores que puedan remitir a algo parecido al monumento de Pozo Moro en el mundo tartésico en los siglos VIII y VII a.C. Véase también: Torres Ortiz 2005, I: 432.

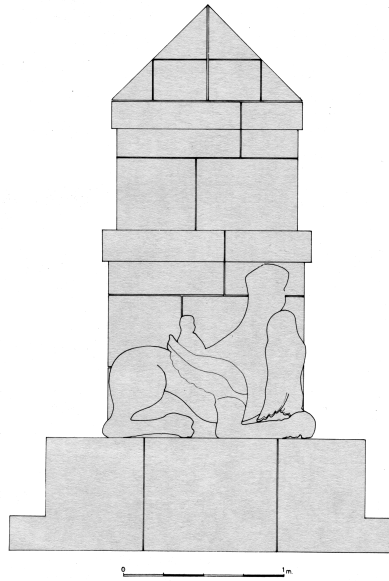


Figura 73. *Hipótesis de reconstrucción del monumento del Parque Infantil de Tráfico de Elche*, Ramos Fernández, Ramos Molina 1992.

después se debió construir el contorno sagrado con sus desechos⁸¹². Tampoco fue una necrópolis el lugar próximo donde apareció la representación grabada de un monumento turriforme sobre un pilar-estela ibérico del Arenero de Vinalopó⁸¹³.

El mapa de distribución de los monumentos ibéricos que hemos mencionado antes coincide con las zonas de mayor presencia o influencia púnica, pues parecen localizarse dentro del territorio andaluz en la Oretania y la zona bastetana y en el Levante en la Contestania y en la comarca de Edeta, teniendo como límite septentrional los valles del Guadalquivir y del Segura⁸¹⁴, lo cual es un indicio más que permite vincular su difusión con las colonias fenicias de la costa.

Paradójicamente, a pesar de los paralelos libaneses y los norteafricanos que demuestran un nexo común con el mundo fenicio-púnico, no han sido ofrecidas de forma palmaria pruebas del uso de este tipo de estructura en contextos coloniales fenicios, si exceptuamos indicios indirectos como las representaciones en hipogeos del área de Cartago. No obstante, M. Almagro Gorbea⁸¹⁵ se ha esforzado en asegurarlo utilizando como indicios dos toscas esculturas de caliza estucada de leones procedentes de la necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy que corresponde a la colonia de

⁸¹² Los fragmentos se hallaron con otros de esculturas pertenecientes a algunos basamentos cuyo remate característico es una efigie en piedra (Ramos Fernández, Ramos Molina 1992).

⁸¹³ Castelo Ruano 1994: 159.

⁸¹⁴ Prados 2002/2003: 221.

⁸¹⁵ Almagro Gorbea 1983: 230-231; *Id.* 1983 a: 89-106.

Sexi (Almuñécar, Granada)⁸¹⁶. Por el contrario no se debería contabilizar con seguridad como perteneciente a un monumento de estas características un fragmento de esfinge en piedra que había sido reutilizada en la colina N de la extensa necrópolis de Villaricos. El tamaño de la esfinge, de unos 35 cm desde el extremo del ala hasta el pecho a juzgar por la escala indicada en la figura⁸¹⁷, hace posible pensar que es la esfinge de un lateral de trono, frecuente tanto para Baal como para Astarté, o de trono vacío o con betilo, lo que parecería corroborado por su similitud estilística con las esfinges de la Astarté de Galera⁸¹⁸. Sólo el contexto funerario del hallazgo favorece la hipótesis de su pertenencia a un monumento de estas características.

En Cerdeña también podría haber algún monumento similar, como por otra parte parece lógico, si los hallamos en Oriente, Túnez y Península Ibérica. Un león de arenisca de Tharros procede de la necrópolis y convendría revisarlo para comprobar si formaba parte de un sillar de esquina. En Sulcis se encontró una pareja de leones de piedra del s. VI a.C. que se han considerado como elementos de puertas de la ciudad aunque aparecieron formando parte de una estructura funeraria de la necrópolis (fig. 74)⁸¹⁹.

Creemos haber encontrado la confirmación del uso de este tipo de estructura en el contexto fenicio hispano a través de un pequeño estuche porta-amuletos hallado hace tiempo en la necrópolis de Cádiz y fechado en la primera mitad del s. IV a.C. que había pasado desapercibido a propósito de esta cuestión⁸²⁰. La pieza que nos interesa tiene forma de monumento con base en forma de *krepís* de tres escalones trabajados en oro, cuerpo cúbico de bronce con una pequeña anilla de sujeción de oro y la tapa es una pirámide también áurea (fig. 75)⁸²¹. De Tharros procede un estuche similar en oro, con monumento turriforme de un solo escalón, así como otro colgante de esta forma realizado en esteatita⁸²². El hallazgo gaditano, el más claro de todos, nos parece asegurar la extensión de este tipo de estructura en contexto fenicio hispano y su estrecha vinculación con las creencias en el Más Allá de los fenicios occidentales, al tratarse de un porta-amuletos como los que contenían las láminas y rollos con representaciones de los decanos y guardianes celestes.

También posiblemente el monumento turriforme, que vemos alcanzar los 25 metros en los edificios de Dugga y Sabratha, 10 metros en el de PM, cerca de tres metros quizás en el del Parque Infantil de Tráfico de Elche, podía tener una dimensión

⁸¹⁶ Se suelen asociar a cualquiera de los dos hipogeos hallados en la necrópolis, pero nada lo confirma pues se encontraron desplazados con respecto a ellos, y salieron a la luz durante unas obras y no en el proceso de excavación. Se les asigna una cronología entre los siglos VII y VI a.C. ante la idea de que formaron parte de dichas tumbas (Martín Ruiz 1995: 88-91), pero la datación no es ni mucho menos segura, pues las 160 tumbas restantes son claramente posteriores, del siglo VI a.C. en adelante, como continuación de la más antigua necrópolis del Cerro de San Cristóbal (s. VIII-VII a.C.). Los leones de Puente de Noy no presentan la misma posición que las figuras que conocemos en contextos ibéricos asociadas a este tipo de monumento: totalmente en reposo. Ellos se encuentran erguidos o semi erguidos sobre las patas delanteras, en una postura de mayor vigilancia (Cfr. Martín Ruiz, 2004: fig. 217).

⁸¹⁷ Siret 1906: 25 y fig. 17.

⁸¹⁸ Se podría fechar en el s. VI a.C. (Chapa Brunet 1994: 50).

⁸¹⁹ Barreca 1986: 222 y fig. 99; Moscati 1988 a: 288.

⁸²⁰ Al proceder de la fase de la necrópolis gaditana de esa época, según Perea Caveda 1989: 67.

⁸²¹ Véase: Perea Caveda 1989: fig. p. 67.

⁸²² Museo Nazionale di Cagliari (Acquaro 1984: fig. 57).



Figura 74. *Leones localizados en la necrópolis de Sulcis*, Barreca 1986: fig. 99.

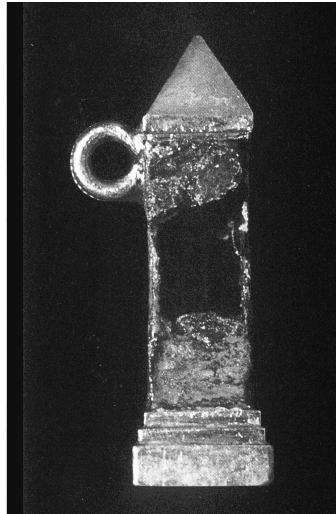


Figura 75. *Estuche porta-amuletos de Cádiz*, Perea Caveda 1989: fig. p. 67.

aún menor, adquirir directamente la apariencia de un cipo. Recuerdan extraordinariamente la forma de estos monumentos turriformes un cipo con dos escalones, cubo y *pyramidion* de Mozia (Sicilia) y otro hallado en Cerdeña con dos altares laterales⁸²³. En la Península Ibérica quizás nuestro mejor ejemplo sea el cipo con remate piramidal de Villaricos, fechado en el s. VI a.C. aunque fue hallado reutilizado en la cubierta de una tumba del s. IV a.C. El monumento aglutina sintetizados algunos de los elementos más característicos de los monumentos turriformes –además de su forma–

⁸²³ Museo J. Whitaker (Spanò Giammellaro 2004: 245 y fig. 18 Mozia); Cippo Museo Nazionale de Sassari (Acquaro 1984: 143, fig. 197).

pues incorpora en altorrelieve un prótomo humano cubierto con el típico *kaft* egipcio, identificado como un genio protector⁸²⁴, el cual nos parece equiparable a los leones y otros genios protectores de los monumentos libaneses, hispanos y norteafricanos⁸²⁵. La cara opuesta presenta en bajorrelieve una columna rematada por un capitel de volutas, un elemento que se repite en los monumentos turriformes más antiguos de África⁸²⁶, un símbolo de vida como señalamos páginas atrás (fig. 76).

En suma, en el contexto de las colonias de la costa, desde Gadir a Baria (Villaricos), pasando por Sexi (Almuñécar), existen algunos indicios que permiten asegurar que estaba plenamente introducido el uso de la construcción turriforme y que obviamente su implantación en el mundo ibérico había partido de las colonias costeras, como habría pasado en los territorios norteafricanos a partir de Cartago. También la ausencia de cualquier estructura de estas características directamente relacionada con un sepulcro individual en los conjuntos necrolécticos de época púnica que con cierta



Figura 76. Cipo de la necrópolis de Baria (Villaricos, Almería), foto D.A.I. Madrid, R-122-93-1.

⁸²⁴ Jiménez Flores 2004: 353 y 356.

⁸²⁵ En el Mausoleo B de Sabratha aparecen en los ángulos del segundo cuerpo tres *koûroi* o genios protectores en estilo egipciante sobre unos zócalos sujetados por leones sedentes, que recuerdan los genios funerarios egipcios (Picard, 1973: 33).

⁸²⁶ Ver Belén 1994: 257-279.

profusión ya se conocen, como los de la almeriense Villaricos, Puente de Noy (Almuñécar), Jardín (Vélez-Málaga) y Puerta de Tierra en Cádiz, avalan la idea de que también allí se respetó el significado de los mismos que no conecta obviamente con la idea de un elemento señalizador de sepultura.

3. LA NEFEŠ, DE «ÁNIMO» A «ALMARIO»/TORRE DE LAS ALMAS

Si una vez revisada la documentación precedente, vemos que los monumentos turriformes se encuentran indistintamente en necrópolis como fuera de ellas; si hemos propuesto que no se trata de monumentos exteriores de tumbas individuales, y creemos que ni siquiera eran indicadores de cámaras colectivas; si, empero, hemos seguido aceptando que se trata de estructuras de uso funerario, pero de alcance grupal, incluso a veces comunitario, es necesario darle una explicación coherente que tenga en cuenta todos estos parámetros.

Dadas las diferentes “anomalías” evidentes para considerarlos meros señalizadores individuales de tumbas, se han ofrecido distintas tentativas de explicación adicionales con encajes muchas veces no satisfactorios e incluso contradictorios. Las más abundan en las ideas compartidas sobre los fines de las construcciones funerarias visibles en la Protohistoria. Como la de que los monumentos pretendían mantener vivo el recuerdo del difunto, a la cual se han añadido otras como el supuesto de una forma de legitimidad dinástica de la familia dentro de la sociedad y por último, como sistema de afirmar un derecho de propiedad sobre un territorio o delimitar una frontera⁸²⁷. De gran interés para nuestra explicación es la propuesta de que la construcción servía para asegurar la salvación del alma del difunto al permitir su traslado, como podía deducirse de la iconografía de algunos monumentos norteafricanos con sirenas, esfinges y *koûroi*, aves y victorias aladas⁸²⁸, hipótesis que también ha sido tenida en cuenta para la Península Ibérica a partir del análisis del grupo escultórico ilicitano⁸²⁹.

El hallazgo del conjunto escultórico del Parque Infantil de Tráfico de Elche, ha permitido apreciar de forma más concluyente la conexión de este tipo de monumento y el alma, quedando claro que existía la creencia de que ésta no permanecía mucho tiempo en él. En la escultura se distinguen una diosa alada delante de una gran esfinge a cuyo lomo cabalga un humano a escala más reducida que representa el espíritu que va a ser trasladado al Más Allá⁸³⁰. El convencimiento de que dicho conjunto pertenece a un monumento turriforme como el de Pozo Moro⁸³¹, permite establecer una

⁸²⁷ Prados 2002/2003: 220; *Id.* 2005 a: 382 .

⁸²⁸ Prados 2002/2003: 212 y 220; *Id.* 2005, I: 645.

⁸²⁹ Marín Ceballos 1987: 65; Abad, Bendala 1999: 141; Poveda 1999: 41, 56.

⁸³⁰ Marín Ceballos 1987: 65; Poveda 1999: 41, 56.

⁸³¹ El hecho de que en el *témenos* del Parque Infantil de Tráfico de Elche se hayan encontrado fragmentos de otra escultura semejante, incluso de una garra exactamente igual a la de la primera permite asegurar que el monumento estaba rodeado al menos de dos esculturas opuestas (Ramos Fernández y Ramos Molina 1992: 67), si es que no de cuatro, como propone F. Prados (2002/2003: 218), lo cual parece apuntar en mi opinión la multiplicidad de elementos ascendentes y por lo tanto para distintas almas, igual que las cuatro cuadrigas del monumento de Dougga.

asociación clara entre ambos y que en suma el edificio era un lugar de encuentro entre el difunto y un ente divino que lo iba a llevar a un ámbito ultramundano⁸³². Una cuestión que ampliaremos más adelante.

El edificio y su función en relación con las almas deberían aparecer expresados en una terminología que pusiera de manifiesto la articulación entre ambos, tanto en el mundo fenicio como en aquellos contextos en los que se utilizasen estructuras semejantes con este fin. El rastreo de esta cuestión se puede considerar como de resultado satisfactorio como veremos.

Alma, espíritu, vida son valores especialmente frecuentes en textos cultuales ugaríticos. Se utilizaba habitualmente el término *npš* con el sentido de alma que puede abandonar el cuerpo, y cuenta a veces como sinónimo con *brlth*⁸³³. Aparece, quizás como significado primigenio en relación con «garganta, fauces», con el que ya puede apuntarse alguna conexión con el deceso, así Šapaš aconseja a Baal descender a las fauces del divino Mot⁸³⁴. Una imagen que se repite utilizando el mismo término en dos pasajes proféticos del Antiguo Testamento en los que se habla de abrir las fauces (*npš*) del Šeol⁸³⁵, pero su derivación hacia la idea de espíritu, alma, procede seguramente del valor semántico «apetito, deseo, aliento, ánimo»⁸³⁶.

Con sentido escatológico se utilizó en una inscripción real aramea, donde a la *nb'* (alma) del difunto rey Panamuwa se augura “beber con el dios Hadad”⁸³⁷, por lo tanto se presupone su participación en el banquete celestial de los dioses. También aparece con este uso en hebreo⁸³⁸ y en la mayoría de las ocasiones el término se traduce por ψυχή en el griego de *La Septuaginta*⁸³⁹.

Pero *nepš* en tanto que es un atributo substancial de un ser vivo, preferentemente aplicado a los humanos, llega a tener el sentido de persona, así en ugarítico se pueden contabilizar individuos con dicho término: veinte *npš* (almas) en casa de NP⁸⁴⁰.

⁸³² En uno de los hipogeos de la necrópolis de Sidi Salem (Menzel Termine) entre Corba y Kelibia que se fecha entre inicios del v y todo el s. iv a.C., se encuentra la representación de un monumento turriforme de dos cuerpos sobre basamento escalonado de tres peldaños y rematado por una pirámide (fig. 201). En el primer cuerpo se representan las pilastras en las esquinas con capiteles eólicos separados entre sí por un friso metopado. El segundo cuerpo está rehundido en forma de nicho y en su interior aparece la representación del signo llamado de Tanit. El remate de la estructura es piramidal, con creciente lunar y disco solar en el centro. Unos elementos ovoides y curvos representan las acróteras del edificio (Prados 2005 a: 349). Creemos que el signo llamado de Tanit representa seguramente el alma del difunto en el interior de edificio en el momento de su ascenso. Ésta sería también una imagen significativa del viaje del alma a partir del monumento turriforme.

⁸³³ Como en *KTU* 1.18 IV 24-27: *tši.kmrh.npšh. / km.itl.brlth. / km.qtr.baph. / uap.mprh.ank lahwy*. “...que salga como un soplo (*rh*) su alma (*npšh*), / como una exhalación su espíritu (*brlth*), / como humo de sus narices, / que yo vivificaré (de) su postración”. Muy semejante *KTU* 1.18 IV 36-38.

⁸³⁴ *KTU* 1.5 I 7.

⁸³⁵ *Isaías* 5. 14; *Habacuc* 2. 5.

⁸³⁶ Véase: Olmo Lete, Sanmartín 1996/2000: 327-328.

⁸³⁷ *KAI* 214; Ribichini 2004: 45.

⁸³⁸ “*Tu, Yahvé, hiciste subir mi náfaš del Šeol, me reanimaste cuando bajaba a la fosa*” *Salmos* 30. 4. Valor semejante en *Salmos* 142: “*Saca mi náfaš de la cárcel*”; y 143; *Job* 12. 10 (Westermann 1985, II: cols. 119-120). Como hábito vital que vuelve al cuerpo humano después de muerto: *1 Reyes* 17. 21-22.

⁸³⁹ 680 de los 754 casos, según Westermann 1985: 119 y 132.

⁸⁴⁰ *KTU* 4.102: 29; Olmo Lete, Sanmartín 1996/2000: 328. Un uso de alma que ha permanecido al menos en el mundo cristiano hasta época reciente. Algo semejante a cuando en España se menciona el número de

En el *AT* en raras ocasiones y con un valor opuesto, se puede hacer referencia con *nfš* a difunto o cadáver en algunas normas en las que se señala que tocarlo o manipularlo para el sepelio es fuente de contaminación y que por lo tanto aquella persona que lo hace debe ser purificada⁸⁴¹, seguramente poniendo de relieve un planteamiento ya claramente contrario al culto cananeo de los muertos. Según una de estas normas el sacerdote no podrá hacerse incisiones en el cuerpo por una *nfš*⁸⁴², dando a entender seguramente que no puede dar muestras de dolor ya que entre sus creencias debe estar que aquellos que han obrado bien están en presencia de Yahweh.

Curiosamente, en algunas lenguas semitas se presenta un derivado con el sentido de “almario, lugar de las almas” y seguramente ya en ugarítico *npšn* aparezca con este valor⁸⁴³. Igual que en arameo la primera parte de una inscripción, *npš dh wm'rt*, se refiere a una estructura junto al hipogeo pero distinta de él⁸⁴⁴. Y seguramente con este sentido de «almario» aparece *npš* también en hebreo intermedio, en el antiguo árabe meridional (*nfš*) y en etiópico (*nafes*) cuando designa alguna construcción funeraria⁸⁴⁵. En el caso fenicio-púnico no es segura la utilización del término con este sentido aunque parece probable. Así *npš mt* al final de la inscripción *KAI 128.1/3* de Lep-tis Magna se ha traducido como «*anima morta*» por oposición a *npš hyh* “*anima vivente*”, ambas presentes en hebreo bíblico⁸⁴⁶. Sin embargo, otra interpretación del texto ha permitido proponer el significado: “monumento di un morto”⁸⁴⁷. Igualmente oscura es la traducción de la fórmula *n'pš š'dyt* en otra inscripción neopúnica que tanto puede referirse a “the funerary monument of Š'DYT”⁸⁴⁸, como significar también el alma de NP. El caso es que al final aparece el vocablo *nšb* que se traduce por “estela”, lo que en cualquier caso parece indicar que se trata de dos cosas distintas⁸⁴⁹. El asunto es que puede referirse a una estructura física en la cual el alma de un sólo individuo, si es una obra particular hecha expresamente para él, o las almas de una fami-

habitantes de una localidad como almas, o el número de campesinos de una propiedad en la Rusia zarista, dando a entender que sólo se cuentan individuos que se consideran con alma, por lo tanto sólo los humanos.

⁸⁴¹ *Números* 5. 2; 6. 11; 9. 6-13.

⁸⁴² *Levítico* 19. 28; 21. 1.

⁸⁴³ *KTU* 1.2 III 20, texto oscuro: *ard b n[p]šny*. (ed. Olmo Lete 1981: 168; *Id.* 1998: 51 y 61 n 44; Olmo Lete, Sanmartín 1996/2000: 328).

⁸⁴⁴ Traducido como “this funerary monument and hypogee” (Hoftijzer, Jongeling 1995: 748).

⁸⁴⁵ Krahmalkov 2000: 333; Westermann 1985: 103; Xella 1997. En *CIS* II 4328 y 4597 “*npš* indicates a portrait of the deceased” pero sólo en paralelo al término normalmente usado, *šlm*, según Hoftijzer, Jongeling 1995: 749.

⁸⁴⁶ *Levítico* 21. 11 y *Números* 6. 6; Fantar 1970: 18; Ribichini 2004: 45. Se ha supuesto que en realidad aparece aquí con el significado de «persona/alma», pero en este caso aclarando su condición de muerta, “deceased” (Krahmalkov 2000: 333).

⁸⁴⁷ Levi della Vida, Amadasi Guzzo 1987: 71 propusieron las dos lecturas como posibles; Ribichini 2004: 45 y 67 n. 12.

⁸⁴⁸ *KAI* 136.1/6; Krahmalkov 2000: 333.

⁸⁴⁹ También aparecen en relación con *nepš* otros términos como *brl't* y *rh*. El primero, que parece sinónimo del segundo en cuanto a su valor como “espíritu” aparece en ugarítico (*brlt*) donde tiene el significado de «gana, apetito», que se adecua al significado del espíritu donde reside su impulso. Así en *KTU* 1.18 IV 25 es espíritu, fuerza vital: “salga como flema su espíritu”.

lia o colectividad pueden encontrarse en algún momento, con lo cual el concepto “almario” puede ser un significado especialmente pertinente cuando designa un elemento construido⁸⁵⁰.

⁸⁵⁰ Igual de ambiguo puede ser el uso de *rū^ah*, que en hebreo se refiere al centro de la voluntad y de la acción del hombre (Albert, Westermann 1985, II: col. 932). Mientras, en ugarítico *rḥ* es «soplo, aliento, viento, y aroma» (Olmo Lete, Sanmartín 1996/2000: 387). Es el yo poético en textos bíblicos, muy semejante a cómo aparece en púnico en algunas estelas del *tophet*, en las que *rouah* es traducido como «intención» (Krahmalkov 2000: 443), pero también como “âme” (Fantar 1970: 17), “spirit, soul” (Hoftijzer, Jongeling 1995: 1066). Pero el contexto en que aparece, fórmulas finales para evitar que una estela sea removida de su lugar en el *tophet* con la forma verbal “juzgará” conviene más a intención que a alma/espíritu, dado que en cualquier caso se entiende que todas las personas serán juzgadas. Así la interdicción está condicionada por la intención a la hora de quitar la estela, y la divinidad, que todo lo ve, se ocupará de averiguarlo. Sea como fuere, es especialmente interesante que sea en el contexto del *tophet*, donde reciben culto divinidades salvíficas, relacionadas con el juicio en el Más Allá, donde aparecen estas inscripciones, en las que se pide ya sea a Tinnit-Phanebal o bien a Baal Hammón realizar el discernimiento de cual fue la intención al remover de su sitio el bloque de piedra. La estela *CIS I 3785* del *tophet* de Cartago fue dedicada por KNYM, servidor de Ešmounamas y ofrece según las traducciones las fórmulas siguientes: “Puisse Tanit, face de Baal, juger contre l’âme (rouah) de cet homme” (Fantar, 1970: 17) o bien: “Tinnit-Phanebal shall adjudge the intent of that person” (Hoftijzer, Jongeling 1995: 1066). Fórmula y traducción que se repiten para *KAI 79.6/11*: “Baal Hammon shall adjudge the intent of that person”. También se menciona *rḥ* en *CIS I 6000 bis 4*, como “alma concernida por una cosa santa”. En arameo antiguo puede aparecer con el sentido de «espíritu/demonio» (Hoftijzer, Jongeling 1995: 1066).